



Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología
ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44
Vol. 18 No. 3 (julio-septiembre, 2009): 445 - 460

Aproximaciones metodológicas para una sociología visual a partir del estudio de prácticas de memoria colectiva en el espacio público de la ciudad de Santiago de Chile

*Roberto Fernández Droguett **

*Pablo Hermansen Ulibarri ***

Resumen

A partir del análisis de imágenes fotográficas de prácticas de memoria colectiva (lugares de memoria y conmemoraciones) en el espacio público de Santiago de Chile, se propone considerar a las fotografías como datos visuales que permiten interrogar la realidad social a la que refieren y se sugieren algunos procedimientos metodológicos de tipo cualitativo que permitan una aproximación interpretativa a la imagen. En este análisis se incluyen algunos elementos relativos a las características de las prácticas de memoria colectiva en cuestión y su impacto en el espacio público. Finalmente, se reflexiona sobre la pertinencia de esta forma de investigar en relación a fenómenos sociales que ocurren en espacios públicos y que requieren de un abordaje de sus dimensiones visuales.

Palabras clave: Imagen fotográfica, dato visual, análisis cualitativo, memoria colectiva, espacio público.

* Universidad de Chile. E-mail: rfd2005@gmail.com

** Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: phermans@uc.cl

Methodological Approaches for Visual Sociology Based on the Study of Collective Memory Practices in Public Space in the City, Santiago de Chile

Abstract

Based on the analysis of photographic images from collective memory practices (places of memory and commemoration) in the public space of Santiago de Chile, this study proposes to consider photographs as visual data that permit questioning the social reality to which they refer. Some methodological procedures of a qualitative type are suggested that permit an interpretive approach to the image. In this analysis, some elements are included that relate to characteristics of the collective memory practices in question and their impact on public space. Finally, the study reflects on the pertinence of this form of research in relation to social phenomena that occur in public spaces and that require an approach to their visual dimensions.

Key words: Photographic image, visual data, qualitative analysis, collective memory, public space.

Introducción

Desde hace ya varios años que el imperio positivista en ciencias sociales se ha visto desplazado por las metodologías cualitativas de investigación. Sin embargo, estas metodologías han privilegiado formas de acercamiento a la realidad social centradas en la palabra (Canales, 2006) sea ésta de los actores sociales (como en el caso de las entrevistas o grupos de discusión) o del investigador (como en el caso de la etnografía y la autoetnografía). Aún cuando la palabra sea una de las formas de acercarse a las dimensiones simbólicas y subjetivas e intersubjetivas de los fenómenos sociales, no es la única. Algunos de estos fenómenos, por sus características y cualidades, requieren un acercamiento diferente, aunque no excluyente sino más bien complementario de los métodos centrados en la palabra. Por ejemplo algunos fenómenos urbanos tienen una dimensión espacial que hace necesaria la incorporación de datos visuales que los abarquen en toda su complejidad y especificidad, sin reducirlos a meros relatos, sino haciendo dialogar dichos relatos, lo que podemos decir sobre ellos, con su cualidad espacial y visual, el cómo se nos presentan.

En este texto nos referiremos a fenómenos urbanos de inscripción de memorias colectivas en el espacio público, los lugares de memoria de la dictadura militar chilena (1973-1990), y algunas conmemoraciones de movimientos socia-

les, como el Día Internacional del Trabajador, del Orgullo Gay, y la protesta conmemorativa del descubrimiento de América realizada por organizaciones mapuches. Por memoria colectiva entendemos los recuerdos producidos y compartidos por ciertos grupos, recuerdos que se circunscriben a marcos temporales y espaciales como fechas y lugares emblemáticos que han significado como colectivamente relevantes. Es en esos marcos donde se depositan los recuerdos del grupo y éste los reconoce; dicho de otra forma, son los marcos sociales los que encuadran y estabilizan los contenidos de la memoria (Halbwachs 2004, Vázquez 2001, Vázquez y Muñoz 2003). "Es en el espacio, en nuestro espacio – el que nosotros ocupamos, por el que volvemos a pasar a menudo, al que tenemos acceso siempre, y que en todo caso nuestra imaginación o nuestro pensamiento puede reconstruir en cualquier momento – donde debemos centrar nuestra atención; en él debemos fijar nuestro pensamiento, para que reaparezca una u otra categoría de recuerdos" (Halbwachs, 2004: 144). Respecto de esta dimensión espacial de la memoria, Reguillo (2005: 77) sostiene que "cada grupo social crea "topografías" de diversas índole: religiosas, laborales, lúdicas, económicas, etc., cuya articulación constituye un mapa estable que organiza y orienta la vida social del grupo. Los tránsitos, los recorridos, las prácticas, las interacciones, se desarrollan de acuerdo a los patrones establecidos por ese mapa, que se actualiza en las maneras en que el grupo entiende, usa y nombra el espacio" (Reguillo, 2005: 78). En este sentido, "el territorio entonces no puede de ninguna manera considerarse como "contenedor" de hechos sociales, como mero escenario o telón de fondo en el que se desarrolla la acción. El territorio se nos aparece como una construcción social en la que se entretajan lo material y lo simbólico, que se interpenetran para dar forma y sentido a la vida del grupo, que se esfuerza por transformar mediante actos de apropiación – inscribir en el territorio las huellas de la historia colectiva – el espacio anónimo en un espacio próximo pleno de sentido para él mismo" (Reguillo, 2005: 79).

A través del análisis de fotografías obtenidas en diferentes investigaciones sobre estos fenómenos, esbozaremos algunos elementos que permitan sustentar metodológicamente una sociología visual. Aún cuando existan diferentes maneras de entender la noción de sociología visual, en este trabajo se enfocará principalmente esta noción como una forma de hacer investigación social utilizando datos visuales generados en trabajo de campo, es decir producidas por el propio investigador, por lo que no abordaremos la investigación con imágenes producidas en contextos diferentes al del trabajo de campo.

Sobre los casos de estudio

Desde la recuperación de la democracia en el año 1990, se han desarrollado diversas iniciativas de memorialización del espacio público a través de las

cuales se ha buscado recordar a las víctimas de los atropellos a los derechos humanos durante la dictadura militar. Estos lugares de memoria han adoptado diferentes formas, como memoriales, placas, monumentos y la recuperación de edificios que fueron centros de detención clandestinos. En este trabajo se incluyen solamente algunos de estos lugares, dentro de los más de doscientos que existen actualmente en la ciudad de Santiago.

En relación a las conmemoraciones de los movimientos sociales, se ha estudiado el Día Internacional del Trabajador, del Orgullo Gay, y la protesta conmemorativa del descubrimiento de América realizada por organizaciones mapuches los 12 de Octubre. El primer caso, el 01 de Mayo, se celebra desde hace ya muchísimos años. Durante la dictadura militar fue una fecha de protesta, y con la recuperación de la democracia fue perdiendo la relevancia que tuvo, tanto en término de convocatoria como de significación política. Actualmente, se desarrollan celebraciones oficiales y manifestaciones de movimientos y organizaciones sindicalistas y de izquierda en general. En el caso de la conmemoración del Orgullo Gay, ésta se realiza desde el año 1998. Diversas agrupaciones de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales realizan una marcha que comienza en el centro de Santiago y culmina en las cercanías del palacio presidencial de La Moneda. Si bien en la mayoría de los países la marcha del Orgullo Gay se efectúa en junio, en Chile se realiza en la última semana de septiembre como una forma de homenajear a los fallecidos en el atentado incendiario de una discoteca gay en Valparaíso. Respecto del 12 de Octubre, organizaciones mapuches vienen realizando desde 1992 una marcha por el centro de la ciudad, en la cual protestan tanto respecto de la conquista española y chilena como respecto de los conflictos actuales que tiene el pueblo mapuche con el Estado chileno.

Estos casos nos muestran que el espacio público para usos conmemorativos de fechas conflictivas es siempre un espacio en disputa. Muchas veces las restricciones que se imponen son transgredidas por los manifestantes, siendo la más frecuente de ella el paso de la vereda a la calle, con la consiguiente alteración del tránsito (Delgado, 2007). En el caso de las conmemoraciones de este trabajo, el uso de la calle suele acompañarse de otras formas de apropiación del espacio, como el rayado de paredes e incluso el enfrentamiento con las fuerzas policiales el 01 de Mayo. Este y otros usos transgresores del espacio público lo alteran y lo reconfiguran por un lapso breve de tiempo. Como sostienen diversos autores (Borja y Muxí 2003, Delgado 2007, Reguillo 2005), estos usos del espacio público visibilizan su carácter conflictivo, en tanto es en él donde se escenifican y representan las problemáticas no resueltas de la sociedad, la marginación social, cultural y política de diversos sectores sociales y el esfuerzo de éstos por hacer presentes y visibles, mostrando sus problemas, haciendo explícitas sus posturas e instalando sus puntos de vistas.

Fundamentos de la producción y análisis de datos visuales

Los datos visuales que se han generados en relación a los casos de estudio han sido fotografías obtenidas en los lugares y las conmemoraciones en cuestión. Los criterios que han orientado la obtención de estas fotografías han sido, en primer lugar, todo lo que pueda aparecer como relevante en términos de la ocurrencia del fenómeno mismo: actores sociales involucrados, acciones que desarrollan, lugares y contexto donde se desarrollan esas acciones, hechos característicos o inesperados, etc. En segundo lugar, se ha intencionado la obtención de imágenes fotográficas en función de algunos referentes teóricos relativos a las nociones de ritual urbano, espacio público, producción de memorias colectivas, entre otros, lo cual ha implicado centrar la observación y el registro fotográficos en elementos como los diversos momentos o etapas de las manifestaciones conmemorativas, las formas en que manifestantes o lugares de memoria se inscriben en el espacio público, o las formas en que la memoria se hace presente en las conmemoraciones y los lugares de memoria.

Para todos estos casos, la fotografía se considera como huella (Barthes, 1980) antes que icono o representación: es decir, es una marca física de la luz reflejada o emitida por uno o más cuerpos, reunidos en una escena por el encuadre de la cámara. Al conjunto de los entes que componen esta escena los llamaremos *referente*. Una consecuencia interesante de esta idea es que, aunque no supiéramos cómo ni dónde una fotografía fue tomada, ésta resulta irrefutable como evidencia de que la imagen impresa proviene de un referente que *ha sido y estado* (Barthes, 1980). Ahora, en el caso del presente material fotográfico, esta garantía de que el referente ha-sido-y-estado impacta en el conocimiento de manera amplificada. Quienes registran fotográficamente la situación, y que por lo tanto son testigos presenciales de ella, son también quienes analizan e interpretan las fotografías. Esto aporta a las coordenadas de referente, tiempo y espacio que la fotografía –como imagen y archivo digital– posee, el conocimiento dado por la experiencia directa de la situación: esto transforma al espacio en lugar, al tiempo en momentos y al referente en sujeto con carácter y sentido. Es en este sentido que consideramos a las fotografías como datos complementarios a la observación de campo, ya que es a partir de esta observación que las imágenes obtenidas pueden ser interpretadas con pertinencia al contexto en que fueron producidas. Por lo tanto, las imágenes y su análisis no buscan ser un reflejo objetivo de los fenómenos que se investigan, sino más bien establecer una cierta mirada que permita la comprensión. “Debido a la imposibilidad de aprehender la realidad visual sin intervención de un sujeto, las construcciones de datos visuales son esencialmente intersubjetivas. En este sentido, la objetividad proporcionada por las cámaras fotográficas y cinematográficas, promulgada por los pioneros del uso de imágenes, es inope-

rante. De esta manera el potencial de la imagen en la práctica de investigación social no es sólo ilustrar, sino analizar por ejemplo cómo lo visual interpela discursos, subjetividades, memorias colectivas, identidades políticas, etc., de formas particulares y complementarias al lenguaje verbal" (Hernández, 2006: 7).

En la perspectiva de usar a la imagen fotográfica como dato visual que puede ser analizado para interrogar la realidad social, todo uso de fotografías que pretenda ir más allá de la mera ilustración (la fotografía como adorno del texto) debe trabajar con éstas para convertirlas en corpus y no sólo en un "buen-ejemplo-para-la-teoría" (Lahir, 1996). La idea por lo tanto es alejarse de la presentación de fotografías como datos testimoniales de las tesis del autor, y más bien usarlas para identificar y problematizar las características del fenómeno que se estudia.

El procedimiento de análisis consiste en términos generales en identificar los aspectos relevantes de la imagen fotográfica, establecer el sentido de esos elementos y luego interpretarlos y relacionarlos con el conjunto de datos obtenidos. A continuación se presentarán algunos resultados del análisis de fotografías de los casos en cuestión.

Lugares de memoria relativos a la dictadura militar

En Chile la memorialización del espacio público ha estado preferentemente orientada a la construcción de una memoria oficial e institucional, homogénea y hegemónica, centrada en referentes propio de la historia nacional. Esto se traduce en una gran cantidad de monumentos a los próceres de la patria, donde prácticamente no existen las mujeres, los trabajadores, ni las minorías étnicas o sexuales. En los últimos años, debido a las presiones de agrupaciones de memoria y derechos humanos, se han estado erigiendo memoriales y otros lugares de memoria relativos a las víctimas de atropellos a los derechos humanos durante la dictadura militar, lo que constituye una excepción importante respecto del relato visual de la memoria nacional.

El más importante de estos memoriales, el Memorial del Detenido Desaparecido y el Ejecutado Político (Imagen 1), se encuentra en el Cementerio General de la ciudad. Fue el primer memorial construido en recuerdo de las víctimas de la dictadura, y ha marcado la pauta estética de la mayoría de los memoriales, quienes han aplicado de diferentes formas la fórmula de un muro con los nombres de las víctimas. Este muro se divide en dos, quedando ubicados en un lado los nombres de los detenidos desaparecidos y en el otro los ejecutados políticos. Como puede verse en la imagen, este muro tiene dimensiones monumentales que lo convierten en un hito significativo del espacio donde se ubica. Sin embargo, sus proporciones y su organización espacial dificultan una relación directa y cercana con la obra, por lo cual es frecuente que la interac-

ción con ella se haga desde cierta distancia, como se puede apreciarse en la imagen, donde un grupo de personas observan el muro y apuntan con sus manos hacia él.



Imagen 1: Memorial Detenido Desaparecido y Ejecutado Político.

Recientemente, se han desarrollado otras estrategias de memorialización del espacio público, entre las que destacan el monumento "Mujeres en la Memoria", en homenaje a las mujeres víctimas de la dictadura, el cual se ubica en pleno centro de la ciudad de Santiago, y el Memorial "Un Lugar para la Memoria", ubicado en la localidad de Paine, próxima a la capital.

En el primer caso (Imagen 2), se rompe con la lógica del muro al poner un vidrio donde no hay nombres sino cuadros transparentes que no representan a una víctima en particular sino a todas en general. Este es una de las pocas iniciativas de memoria que rompe con la lógica de poner los nombres de las víctimas, desplegando una estrategia de referencia más genérica a un conjunto de sujetos particulares, en este caso las mujeres que sufrieron el atropello a sus derechos humanos durante la dictadura militar. Al igual que el Memorial del Detenido Desaparecido y el Ejecutado Político, este monumento considera en su organización espacial una explanada desde la cual poder observar e interactuar con la obra. Sin embargo, a diferencia del primer caso donde existe una circulación importante de personas que entran y salen del cementerio, el monumento a las mujeres se ubica sobre una estación de Metro, en un espacio de difícil acceso que hace que sea un lugar muy poco frecuentado.



Imagen 2: Monumento "Mujeres en la Memoria", a las mujeres víctimas de la dictadura.

En el caso del memorial "Un Lugar para la Memoria" (Imagen 3), se pasa de la lógica de un lugar donde predomina un hito (el muro, el vidrio) a una lógica donde el lugar de memoria pasa a ser un paisaje. El memorial de Paine está compuesto por varios centenares de tubos de madera entre los cuales se distribuyen mosaicos que recuerdan a las más de setenta víctimas de la localidad de Paine. Cabe destacar que los mosaicos fueron creados y elaborados por los propios familiares de las víctimas. En este memorial, el paisaje de madera evoca la naturaleza del entorno donde ubica, a la vez que refiere directamente a cada una de las víctimas a través de los mosaicos compuestos por sus familiares. Aún cuando esta obra está ubicada en una localidad rural, su dimensión e impacto visual lo constituye en un hito significativo de su entorno.



Imagen 3: Memorial de Paine en etapa de construcción.

Memoria colectiva y conmemoraciones en el espacio público

Tal como los lugares de memoria de la dictadura militar ponen en cuestión el relato oficial del pasado de la nación, las conmemoraciones de los movimientos sociales suponen un desafío a las concepciones institucionales del espacio público y sus imágenes, en tanto revitalizan y actualizan su dimensión político-expresiva, pero tensionando el imaginario normativo que orienta el uso cotidiano de este espacio. Así, en estas manifestaciones, podemos ver sujetos que generalmente no son parte visible de la ciudad, ni en sus imágenes institucionales, ni en las que se generan de modo cotidiano. Homosexuales y travestis casi desnudos (Imagen 4), mapuches con sus vestimentas y expresiones culturales (Imagen 5), trabajadores y activistas de izquierda (Imagen 6), se hacen públicos en las principales calles de la ciudad, visibilizando sus demandas, exhibiendo sus prácticas, sus símbolos y sus colores, interactuando con la ciudad y con sus habitantes. En estas tres imágenes es posible observar cómo las calles y los edificios de la ciudad se transforman en el escenario de estas prácticas no cotidianas que ponen en cuestión las reglas y normas de uso del espacio público.



Imagen 4: Día del Orgullo Gay.

Esta transgresión de las normas que implica toda manifestación, ya por el solo hecho de hacer uso de las calles y no de las veredas, implica una importante presencia policial. Si bien en la mayor parte de los casos de este estudio no ha habido “desórdenes” ni enfrentamientos entre manifestantes y las fuerzas de orden, el despliegue de efectivos de fuerzas especiales y carros lanza-agua y lanza-gases siempre supone la posibilidad del enfrentamiento violento. Al mismo tiempo, como vemos en las fotografías (Imágenes 7 y 8), la fuerza po-



Imagen 5: marcha mapuche del 12 de Octubre.



Imagen 6: Día Internacional del Trabajador.

licial no opera únicamente como garante de la seguridad y el orden público, sino como límite entre el desafío manifestado y la normalidad oficial, frontera política e ideológica de lo que es excepción y de lo que es cotidiano. Según cada caso, la presencia policial adopta diferentes expresiones; algunas más complacientes y dialogantes como en el caso de la marcha del Orgullo Gay, como podemos ver en la Imagen 7, donde un travesti conversa con efectivos policiales femeninos. En otros casos, esta presencia tiene un carácter diferente, como puede verse en la imagen 8, donde la marcha mapuche es resguarda por un contingente policial de fuerzas especiales, distinguibles por su vestimenta e implementos como cascos, escudos y chalecos antibala.



Imagen 7: Día del Orgullo Gay.



Imagen 8: marcha mapuche del 12 de Octubre.

Para estas manifestaciones, las autoridades de gobierno ceden parte de su monopolio administrativo sobre el espacio público para permitir la expresión de sectores sociales en conflicto. Sin embargo, lo que suele imperar es la visión normalizadora respecto de los usos del espacio público, el cual debe ser utilizado para los fines previstos dentro de un marco restrictivo donde la amenaza de represión está siempre presente. En todos los casos estudiados, la presencia policial se caracteriza por un despliegue significativo de fuerzas, acompañado por un ejercicio permanente de vigilancia que incluye la filmación de los manifestantes y el seguimiento de las marchas desde el comienzo hasta su culminación.

La tensión entre la norma y su transgresión es parte constitutiva de este tipo de manifestaciones conmemorativas. En el caso de la Marcha del Orgullo Gay, sus actores desarrollan un espectáculo que, estéticamente, traspasa la frontera establecida en la noción de "orden público", construyendo un puente con el exterior de su espacio de marcha, al hacer interactuar a sus propios símbolos con los que el espacio público sostiene (Imagen 9). Sin embargo, esta expresión no parece ser considerada como demasiado peligrosa por las autoridades, lo que probablemente incida en una menor presencia policial.



Imagen 9: Día del Orgullo Gay.

En el caso de la marcha Mapuche, las organizaciones que convocan a la manifestación reaccionan al control de fronteras que hace Carabineros estableciendo su propia fuerza de control de límites al interior de su espacio de manifestación, control que es ejercido por su propia fuerza de orden y seguridad (Imagen 10). Tal como puede apreciarse en la imagen, decenas de jóvenes, algunos con vestimentas e indumentarias tradicionales del pueblo mapuche, custodian la marcha y se encargan del normal desarrollo de todo lo que ahí sucede.

En este sentido, estas manifestaciones se caracterizan por dos elementos: la alteración del orden urbano cotidiano y la visibilización de sujetos y conductas "otras". Pero esta alteración del espacio público en torno a prácticas disruptivas en el espacio de la ciudad no solamente altera su funcionamiento inmediato, sino que va creando nuevas imágenes urbanas. Así, La Moneda ya no solamente es la casa de gobierno, sino también la sede de transgresiones donde por ejemplo posan cuerpos "otros" que cuestionan el carácter heterosexual y masculino de la identidad nacional (Imagen 11). En esta imagen se puede apreciar cómo el gesto trasgresor del travesti se enmarca en una visualidad institucional donde destacan los edificios gubernamentales que rodean el pa-



Imagen 10: marcha mapuche del 12 de Octubre.



Imagen 11: Día del Orgullo Gay.

lacio presidencial de La Moneda, y las fuerzas policiales que custodian el lugar, ayudado por rejas que separan el espacio que puede ser utilizado y el que no.

En el caso de las formas de apropiación del espacio público que se desarrollan durante la marcha gay, la mayor parte de éstas tienen un evidente carácter festivo e incluso carnavalesco, probablemente bajo la influencia de la Gay Parade que se hace en otros países. Por su parte, la marcha mapuche no tiene un carácter festivo sino claramente contestatario. Es una manifestación de protesta centrada por una parte en denunciar la situación histórica del pueblo mapuche, pero también en hacer visible los conflictos actuales, particularmente

los que dicen relación con las comunidades mapuche en conflicto en el sur del país. Finalmente, es importante destacar que la marcha también es una forma de expresión de la cultura mapuche, la que se ve reflejada en vestimentas, objetos y prácticas específicas. En la marcha del 12 de Octubre entonces conviven la cultura y el conflicto social, el que muchas veces cobra expresiones dramáticas, como el recuerdo y la denuncia de activistas mapuches asesinados por fuerzas policiales. En la Imagen 12 vemos los carteles que se distribuyeron entre los manifestantes, con una foto de Matías Catrileo, activista mapuche asesinado en un operativo policial durante el desalojo de tierras que estaban siendo ocupadas por comunidades mapuches. La pancarta lleva su nombre, su foto, la consigna "Exigimos justicia" y la explicación de su muerte "recibió un tiro por la espalda por parte de los pacos el 03 de Enero del 2008". Es interesante ver que esta pancarta con la foto del activista asesinado tiene como directo referente la forma de denuncia que los familiares de víctimas de la dictadura desarrollaron a partir de los años ochenta, la fotografía del detenido desaparecido o el ejecutado político llevado sobre la solapa o en un cartel.



Imagen 12: marcha mapuche del 12 de Octubre.

Conclusiones

Las imágenes institucionales del espacio público suelen mostrarlo como un espacio carente de conflictos, donde impera una imaginaria propia de los discursos republicanos de la nación, caracterizada por calles, monumentos y otros hitos urbanos que solamente nos hablan de una visión –parcial e incompleta– de la sociedad, donde la pluralidad tiende a quedar excluida como también cualquier práctica cotidiana. Al contrario, los lugares de

memoria de la dictadura y las protestas conmemorativas ponen en escena a otros actores, con otras prácticas y otros sentidos, lo que genera imágenes diferentes y alejadas del discurso oficial. "Este espacio público deviene, así, en efecto, público, en el sentido ilustrado del término, es decir en espacio de y para la publicidad en que personas que se presumen racionales, libres e iguales se visibilizan para proclamar – individualmente o asociados con otros, a veces sólo para la ocasión – su verdad con relación a temas que los conciernen" (Delgado, 2007: 164).

Para Reguillo (2005) el espacio público es por definición un espacio conflictivo que se define por la tensión entre las instituciones y los movimientos sociales. En este sentido, una clave de esta tensión es el acceso de los sectores sociales a lo público, espacio generalmente monopolizado por el Estado y los grupos dominantes. "La plaza, el mercado, las calles y el atrio de las iglesias estaban hechos para el encuentro, para el gozo o el enojo colectivos, para informarse de los sucesos importantes para la comunidad, formarse un juicio compartido sobre los hechos, ventilar diferencias. Pero esta manera de "publicidad" es colectiva y lo colectivo es peligroso porque no es uniforme" (Reguillo, 2005: 72). Como sostienen Borja y Muxí (2003), el espacio público es un espacio en pugna, y su apropiación siempre es una conquista de actores sociales que entre otros elementos reafirman su propia identidad y luchan por generar transformaciones sociales. "La voluntad de los manifestantes, a diferencia de quienes participan en un acto festivo tradicional, no es precisamente hacer el elogio de lo socialmente dado, sino modificar un estado de cosas. En este sentido, la manifestación no glosa dramáticamente las condiciones del presente para acatarlas, sino para impugnarlas del todo o en algunos de sus aspectos, y por ello se convierte en uno de los instrumentos predilectos de los llamados movimientos sociales, es decir corrientes de acción social concertadas para incidir sobre la realidad y transformarla" (Delgado, 2007: 167).

Como fenómenos fundamentalmente espaciales, lugares de memoria y conmemoraciones requieren de un acercamiento metodológico que considere su cualidad visual, la que define su inscripción en el espacio público. Son fenómenos sociales, políticos y estéticos, pero por sobre todo son objetos y prácticas sociales cuyo objetivo principal es ser vistos, y en este sentido los datos que puedan generarse en la investigación no pueden sino ser visuales, aún cuando éstos no impliquen una exclusión sino la complementariedad con otro tipo de datos cualitativos como los que se pueden obtener gracias a la observación, la entrevista u otros métodos.

Referencias Bibliográficas

- BARTHES, R. (1989) **La cámara lúcida: nota sobre la fotografía**. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- BORJA, J. y MUXÍ, Z. (2003) **El espacio público: ciudad y ciudadanía**. Madrid: España: Alianza Editorial.
- CANALES, M. (2006) **Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios**. Santiago: Chile: LOM Ediciones.
- DELGADO, M. (2007) **Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles**. Barcelona: España: Editorial Anagrama.
- HALBWACHS, M. (2004) **La memoria colectiva**. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HERNÁNDEZ, R. (2006) "Argumentos para una epistemología del dato visual". **Cinta de Moebio** 26, Septiembre. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- LAHIRE, B. (1996) "Risquer la interpretation, Pertinences interpretatives et surinterpretation en sciences sociales". **Enquete** 3 : 61-87.
- REGUILLO, R. (2005) **La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre, comunicación**. Guadalajara: México: ITESO / Universidad Iberoamericana.
- VÁZQUEZ, F. (2001) **La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario**. Barcelona, España: Paidós.
- VÁZQUEZ, F. y MUÑOZ, J. (2003) "La memoria social como construcción colectiva. Compartiendo y engendrando significados y acciones". En Félix Vázquez (Ed.) **Psicología del Comportamiento Colectivo**. Barcelona, España: Editorial UOC.